

RODOLFO LLOPIS FERRÁNDIZ: NOTAS BIOGRÁFICAS DEL ANTIGUO DIRECTOR DE LA REVISTA DE ESCUELAS NORMALES

RITA GRADAÍLLE PERNAS

*La “Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado” es continuación de la
“Revista de Escuelas Normales”¹*

RESUMEN

En el presente artículo pretendemos hacer un recorrido cronológico, al tiempo que vital, por la historia personal y profesional de Rodolfo Llopis Ferrándiz, que ha sido una de las personas más influyentes a nivel educativo de nuestro país, especialmente durante la II República Española, gracias a su gestión desde la Dirección General de Enseñanza Primaria. Pretendemos, por tanto, acercarnos un poco más al que fuera director de la Revista de Escuelas Normales, haciendo un breve recorrido por su biografía. En este sentido, hacemos un recorrido cronológico de su vida, al tiempo que detallamos fechas relevantes, tanto en su trayectoria personal como profesional.

ABSTRACT

In this paper our intention is to offer a chronological biography of Rodolfo Llopis Ferrándiz, who has been one of the most influential people, educationally speaking, in our country, especially during the “II República” (Spanish Second Republic), due to his position in management of the “Dirección General de Enseñanza Primaria” (a kind of State Department for Primary Education). We would, therefore, like to take a closer look at the profile of someone who was the director of the “Revista de Escuelas Normales” (Journal of Teacher Training Colleges). In this sense, we will take a chronological overview of his life, and at the same time we will give details of relevant dates, both personal and professional.

PALABRAS CLAVE

Política educativa, Enseñanza primaria, Historia de la educación, Historia del Partido Socialista Obrero Español.

KEYWORDS

Educational policy, Primary education, The history of Education, The history of the Spanish Socialist Workers Party.

LA INFANCIA DE RODOLFO LLOPIS

Rodolfo Llopis Ferrándiz nació el 27 de febrero de 1895 en Callosa d'en Sarriá, (Alicante), siendo su padre Manuel Llopis Sala (natural de San Juan) y su madre Josefina Ferrándiz Barceló (natural de Villena). Su padre, Manuel Llopis era sargento de la Guardia Civil en Callosa d'en Sarriá,

por lo que el lugar de nacimiento de Rodolfo fue puramente circunstancial, ya que la familia vivió poco tiempo allí y el alumbramiento se produjo en las propias dependencias del cuartel, por aquel entonces, sito en la Calle de la Iglesia.

En estas fechas estalla la guerra en Cuba y su padre es trasladado a la isla, no sin antes desplazar a la familia a la capital levantina, instalándose en la Calle Juan Herrera. Las características de la casa estaban en sintonía con los recursos económicos de esta modesta familia, que contaba con cuatro hermanos, de los cuales Manuel (el hermano mayor), estudiaba Bachillerato en el Instituto, mientras que Rodolfo asistía a clases particulares dictadas por el profesor D. Rafael, a pocos metros de su domicilio.

En estas circunstancias, el país vivía una profunda crisis, debido en gran parte a la celebración del primer aniversario del Gobierno del conservador Francisco Silvela. Se produjeron numerosos cambios a nivel político, entre los que cabe destacar la desaparición del Ministerio de Fomento, para dar paso al de Instrucción Pública y Bellas Artes (que se crearía en 1900), así como la creación de los de Agricultura, Comercio y Obras Públicas.

En cuanto al ámbito educativo, las normas de la Ley Moyano (1857), que fijaba el período de escolaridad obligatoria de los 6 a los 9 años, seguían aún vigentes. No obstante, un Real Decreto posterior (26 de octubre de 1901), elevaría la escolaridad hasta los 12 años, beneficiando de este modo al joven Rodolfo, dándole la oportunidad de tener una mayor formación escolar, gracias a la cual podría orientar su vocación hacia el mundo de la enseñanza.

Por estas fechas un nuevo miembro llega a la familia, Conrado, el último de la saga familiar, que ya contaba con dos hermanos y una hermana. En este tiempo, su padre cae enfermo en la guerra de Cuba y regresa a España ejerciendo un nuevo oficio, el de Administrador de Fincas, pues su estado de salud le impedía realizar otro tipo de actividad. Por este motivo se trasladan de nuevo a un viejo caserón en la Calle Infanta nº 8, de Alicante.

LA TRAYECTORIA ESCOLAR DE RODOLFO LLOPIS

En cuanto a la trayectoria escolar del joven Rodolfo Llopis, hay que decir que cursó Estudios de Básica y Magisterio Elemental en Alicante, aunque posteriormente acudiría a la Escuela Modelo; una escuela evangélica donde se aplicaban novedosos métodos pedagógicos y en la cual ejercía D. Francisco Albricias. Más tarde, los hermanos Rodolfo y Conrado irían a la Escuela Graduada, continuando sus estudios en la Escuela Nacional, donde ejercía por aquella época como maestro D. Ricardo Vilar y Negre, persona especialmente influyente en Rodolfo Llopis, sobre todo a la hora de encaminarle hacia el mundo de la educación, tal y como más tarde reconocería al hablar de este profesor, pues según él, *“todo lo que he sido en esta vida, se lo debo a don Ricardo, mi maestro. A mi maestro y a mi madre”* (Moral Sandoval, E., inédita).

En su trayectoria como alumno de Enseñanza Básica, Rodolfo Llopis llegó a asistir a tres centros bien distintos entre sí: a uno de inspiración evangelista, a la Escuela Práctica Normal y finalmente a la Escuela Nacional, siendo en esta última donde recibiría una mayor formación académica al tiempo que una gran amplitud de conocimientos; esto en parte debido a que el sistema de enseñanza se basaba en una metodología activa y dinámica, y a la presencia de excelentes profesores que hacían lo posible por transmitir su saber, siempre al margen de la dudosa calidad del material pedagógico que se veían obligados a utilizar.

LA FORMACIÓN DE RODOLFO LLOPIS COMO MAESTRO Y SU APROXIMACIÓN A LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

Posteriormente, Rodolfo Llopis ingresaría en la Escuela Normal de Alicante en 1907 (Plan Conde de Romanones). Este plan contemplaba para Magisterio un ciclo de tres cursos, más una reválida que permitía obtener el título de Maestro Elemental, con el que se podía acceder a cátedras de Escuelas Elementales y Superiores. Sería en el segundo curso del Magisterio cuando Rodolfo Llopis obtendría Matrícula de Honor en algunas materias: Aritmética y Álgebra, Lengua Castellana, Geometría y Francés. Un año más tarde concluiría sus estudios a la edad de 17 años.

Durante un tiempo, Llopis compagina sus estudios con el periodismo, publicando algunos artículos en la revista *España Normalista*, de la que era redactor-jefe desde su aparición en 1912. Ese mismo año obtiene una beca de lector de español en la Escuela Normal de Auch. Y ya de regreso a España, ingresa en la Escuela Superior del Magisterio, que había nacido unos años antes en Madrid y que estaba destinada a la ampliación de la formación de profesores de Escuelas Normales, así como de Inspectores de Primera Enseñanza. Ingresa por oposición consiguiendo el número uno de su promoción.

Para conseguir el Título de la Escuela Superior del Magisterio, era necesario superar tres cursos, tiempo que Llopis aprovecharía para entrar en contacto directo con los postulados e ideología de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Sus compañeros y profesores le hicieron sentir una profunda admiración por la mencionada Institución, al tiempo que iría perfilando sus ideales, acordes con su filosofía. En este sentido y toda vez que la mayoría del plantel educativo de la Escuela Superior del Magisterio estaba formado por personas cercanas a la ILE, es lógico pensar que la conciencia social de sus alumnos quedase impregnada inevitablemente por una nueva forma de pensamiento. Más en concreto, Luis de Zulueta, profesor de pedagogía, ejerció sobre él una gran influencia, lo mismo que Francisco Giner de los Ríos, precursor de un nuevo movimiento socioeducativo. Otra persona tremendamente influyente en Llopis fue el continuador del propio Giner, Manuel Bartolomé Cossío. Gracias a ellos las ideas institucionistas le guiarán en su trabajo y en su manera de pensar y hacer.

LA AFILIACIÓN DE RODOLFO LLOPIS AL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL (PSOE)

Por este tiempo (1917) Llopis se afilia al Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.), ya que siente especial devoción por las ideas de Pablo Iglesias. Así, al igual que Giner y Cossío, Pablo Iglesias y la filosofía socialista también fueron fuentes de su inspiración, tanto en lo personal como en lo profesional.

Por aquel entonces, el país comenzaba a vivir períodos de crisis, que culminarían años más tarde en la dictadura militar del General Primo de Rivera. En estas circunstancias, Llopis culmina sus estudios como Profesor de Escuela Normal en la octava promoción (1916-1919) de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, licenciándose por la rama de Letras y siendo segundo de su promoción (Salvador Ferrer, C., 1972). La memoria de fin de carrera presentada por él llevaba por título *Santa Pola. Monografía Geográfica*, y estaba dirigida por los profesores Luis de Hoyos Sáinz y Ricardo Beltrán.

En dicha Escuela de Estudios Superiores del Magisterio se habían formado intelectuales de la talla de Lorenzo Luzuriaga, M^a Luisa Navarro, María de Maetzu (los tres licenciados en la primera promoción por la rama de Letras), Francisco Bello, Margarita Comas Camps, Modesto Bargalló, Pedro Chico, Agustín Escribano... entre otros. (Salvador Ferrer, C., 1972).

RODOLFO LLOPIS PROFESOR DE LA ESCUELA NORMAL DE CUENCA. SU PRIMER DESTINO PROFESIONAL

Una vez obtenido el título de *Maestro de Primera Enseñanza Normal, Sección Letras*, y ya decidido a trabajar como maestro de Escuela Normal, elige destino, ya que sus buenas calificaciones se lo permiten. Y ese destino será Cuenca, donde toma posesión de su cargo como profesor numerario en la Cátedra de Geografía el 12 de julio de 1919, con un salario de 4.000 ptas. y con apenas 24 años. A pesar de su juventud, Rodolfo tenía un espíritu vivo y emprendedor, cualidades que hicieron que no tuviese dificultad alguna en integrarse tanto en la vida social como cultural de aquella ciudad. En este sentido, ejerce como profesor normalista al tiempo que combina su profesión con otras actividades socioculturales y políticas (llegó a ser el primer Concejal Socialista del Ayuntamiento de Cuenca). Permaneció once años en este primer destino, durante los cuales escribió sus siete primeras obras y tres traducciones.

Corría el año 1925, cuando la Junta para Ampliación de Estudios (dirigida por José Castillejo) le concede una beca para estudiar las reformas pedagógicas que se habían puesto en marcha en Europa después de la Primera Guerra Mundial. Comienza estos estudios en diversos institutos de París para terminar su estancia en Bélgica, pasando previamente por diversas universidades de Suiza.

RODOLFO LLOPIS, PROMOTOR Y DIRECTOR DE LA ANTIGUA "REVISTA DE ESCUELAS NORMALES"

Dos años más tarde sería elegido director de la *Asociación Nacional del Profesorado Numerario*. Estando todavía en Cuenca asumió la dirección de la *Revista de Escuelas Normales* (1928). Esta publicación había nacido impulsada por él y como consecuencia del acuerdo de una asamblea de docentes que pertenecían a la *Asociación Nacional del Profesorado Numerario*, asamblea en la que se propuso transformar el "Boletín" de la asociación en una "revista pedagógica profesional". La ponencia que sirvió de base a esa transformación fue redactada materialmente por los profesores de la Escuela Normal de Cuenca, Rodolfo Llopis y Emilio Lizondo (Díez Torre, A.R.; Del Pozo Andrés, M. y Segura Redondo, M., 1988, p. 10).

Promotor de la *Revista de Escuelas Normales*, Llopis llegó a la dirección de la misma tras la dimisión de Modesto Bargalló, su primer director, y Catedrático de la Normal de Guadalajara. Así las cosas, Llopis empieza a publicar en la revista que él mismo dirigía, respondiendo su primer artículo al título de *La escuela, la mujer y la paz*, dejando en él constancia de sus aspiraciones socialistas e institucionistas. En este sentido, desde el momento en que asumió la dirección de la Revista, Llopis participó asiduamente en la publicación de numerosos artículos, todos ellos de inspiración institucionista. Sin embargo, en noviembre de 1929, y tras haber realizado algunas modificaciones en la misma, dimitió de forma irrevocable del cargo de director, una vez admitido que sus "preferencias individuales", su "excesivo trabajo" y viajes al extranjero, habían interferido en la dedicación y continuidad de la *Revista* (Díez Torre, A.R.; Del Pozo Andrés, M. y Segura Redondo, M., 1988, p. 14).

PENSAMIENTO POLÍTICO Y PEDAGÓGICO DE RODOLFO LLOPIS

Ese mismo año (1929), realizaría un viaje a Rusia con el fin de conocer el sistema sociopolítico y educativo de este país. Este viaje tuvo numerosas repercusiones en la manera de enfocar su trabajo posterior, e incluso en las ideas y decisiones que tomaría más adelante. A raíz de

este viaje escribiría el libro “*Cómo se forja un pueblo. La Rusia que yo he visto*” (Llopis Ferrándiz, R., 1929). A medida que pasa el tiempo, la visión adquirida en Rusia impregnará todo su trabajo.

Las ideas y el pensamiento político de Llopis tienen claras referencias al krausismo, al marxismo y a la Institución Libre de Enseñanza. Se declaraba ferviente admirador de la República; y no ocultaba, por otra parte, su simpatía por la masonería, llegando a ser candidato a Gran Maestro (en la Logia Madrileña Ibérica número 7, que obedecía a los ritos del Grande Oriente de España). En lo que se refiere al marxismo “Llopis no se interesa (por él) únicamente como objeto de reflexión intelectual relativa a su tiempo. Ya resulta perceptible que, para él, marxismo y socialismo van de la mano. Unos años antes, mucho antes de aunar la filosofía de Marx a su pensamiento socialista, él le asocia el concepto república. Socialismo, república y marxismo forman, a mi juicio, la trilogía del pensamiento de Llopis” (Vargas, 1999, p. 39).

El año 1930 se presentaba con escasas novedades a nivel político-educativo. No obstante este año y por encargo de los maestros republicanos, Llopis asistiría al Congreso de la Internacional del Magisterio que se celebraría en Uruguay, y más concretamente en la ciudad de Montevideo, en febrero de 1930. Tan sólo un año más tarde se celebraría el Congreso de la Asociación General de Maestros en la Casa del Pueblo de Madrid, cuya inauguración (2/4/1931) corrió a cargo de Rodolfo Llopis y de Fernando de los Ríos. Este último había asistido en calidad de invitado de honor.

RODOLFO LLOPIS, DIRECTOR GENERAL DE PRIMERA ENSEÑANZA, ARTÍFICE DE LA POLÍTICA EDUCATIVA REPUBLICANA Y PROMOTOR DE LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO

La situación del país se había vuelto un poco delicada debido a la caída del Gobierno del General Berenguer, lo que hacía barruntar la pronta proclamación de un cambio de Régimen, que por fin emergía en la mañana del 14 de abril de 1931 con la Segunda República, que llegaba con aire de renovación y cambio; el cambio que casi todos ansiaban y deseaban para el país. Así, y en medio del revuelo social, se llegó a constituir el primer Gobierno Provisional de la República, siendo nombrado Presidente de la misma Niceto Alcalá Zamora, mientras que Manuel Azaña asumiría la Presidencia del Gobierno. Cada Ministro ocupaba su respectivo Ministerio y, entre ellos, Marcelino Domingo pasaba a asumir la dirección del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Sus colaboradores serían Domingo Barnés Salinas como Subsecretario, y Rodolfo Llopis Ferrándiz como Director General de Primera Enseñanza. En este cargo ministerial Llopis llegaría a establecer uno de los planes de enseñanza más ambiciosos de la historia educativa de nuestro país, que permite considerarle como el gran impulsor de la Escuela Pública Nacional.

Desde su entrada en el Ministerio se puso a trabajar inmediatamente. A pesar de que no ocuparía la Dirección General de Primera Enseñanza hasta el 28 de junio de 1931 de forma oficial, sus primeros pasos en dicha Dirección General vieron la luz con una primera circular de 13 de mayo de ese mismo año. Tan sólo unos días más tarde, el 29 de mayo, sería nombrado vicepresidente de las Misiones Pedagógicas, cuyo presidente era su amigo Manuel Bartolomé Cossío.

Tras ocupar de manera oficial su despacho en la Dirección General de Primera Enseñanza, colocó “en un sitio de honor un retrato de Pablo Iglesias. A su lado, el de Francisco Giner de los Ríos y el de Manuel Bartolomé Cossío” (Llopis Ferrándiz, R., 1931, p. 21). De ahí que el institucionalismo y el socialismo presidieran siempre su trabajo y fuesen siempre su fuente de inspiración. Por ello en el despacho de la Dirección General “se advertía una doble iluminación. La que entraba a raudales por el ancho ventanal que se abría a la calle de Alcalá y la que constantemente irradiaban las nobles figuras de Iglesias, Giner y Cossío” (Llopis Ferrándiz, R., 1933, p. 21).

Uno de los primeros pasos del programa educativo republicano era conseguir una Escuela Única, que suprimiese todo tipo de desigualdad económica, social, sexual y racial. Así, con la llegada de la II República, era necesario nacionalizar la cultura, empezando por nacionalizar las instituciones docentes a cuyo frente estaban órdenes religiosas.

Para ello era necesario un cambio de mentalidad, sobre todo en educación y en la escuela como institución propiamente dicha, ya que a través de ellas se debía de crear el espíritu de la II República Española. Era necesario implantar la coeducación, de forma que los niños estudiaran con las niñas, siendo los profesores los encargados de enseñarles el valor del respeto mutuo y de la tolerancia, así como el respeto de las diferentes ideologías. La Segunda República pretendía conseguir tres grandes principios pedagógicos: escuela activa, escuela laica y cuerpo único de maestros.

Sus primeras actuaciones se basaron en la construcción de centros escolares, pues había multitud de niños que todavía no estaban escolarizados. Por aquel entonces existían 36.680 escuelas (si bien no estaban en buenas condiciones), pero era necesario crear 27.151 escuelas más, con el fin de ofrecer y garantizar una enseñanza gratuita a todos los niños en edad escolar. Esto era todo un reto, entre otras cosas porque era imposible construirlos de una sola vez, de ahí que se estableciese un plan quinquenal de construcción que quedaría recogido en el Decreto de 23 de junio de 1931. Y así, tras el Decreto, durante el primer año se construyeron 7.151 escuelas y 5.000 más cada uno de los cuatro años siguientes. Simultáneamente se contrataron 14.750 nuevos maestros y maestras, aumentando también sus salarios. Y esto puede sonar paradójico, pues mientras Inglaterra y Alemania reducían los salarios de sus maestros, España los incrementaba en un 59%.

El 29 de septiembre de ese mismo año entraría en vigor el llamado *Decreto Llopis*, que estaba basado en la mejora de las Escuelas y del Magisterio Nacional. Este decreto recogía la renovación de las Escuelas Normales, creando de este modo el Cuerpo Único de Maestros, pues en ellas impartirían clases profesores de ambos sexos. Se ponía especial énfasis en la mejora de las Normales, para hacer de ellas verdaderos centros de cualificación profesional. En este sentido, “el ambicioso reformismo escolar republicano no podía ser eficaz, si no iba precedido de una transformación profunda de quienes debían hacerlo posible, capacitándolos con una cultura más sólida y unos conocimientos técnicos adecuados para ejercer su profesión de enseñantes con plenas garantías de éxito” (Ruiz Rodrigo, C., 1997, p. 175).

Todo este plan de formación del profesorado ideado por Llopis se completaba, de acuerdo al consejo dado por Cossío, con la creación de la Inspección Central con base en Madrid, íntimamente ligada a la Dirección General de Primera Enseñanza. Y para que todo esto se llevase a cabo, los profesores normalistas pedían una remodelación de la enseñanza, atendiendo a sus tres pilares más importantes: la Escuela, la Inspección y la Normal.

Corría el año 1931 cuando Marcelino Domingo abandona el Ministerio de Instrucción Pública, sustituyéndole en el cargo Fernando de los Ríos. A pesar de este nuevo escenario, la labor emprendida por Llopis en la Dirección General de Primera Enseñanza no decayó un solo instante, emitiendo una nueva circular, basada en el laicismo escolar el 12 de enero de 1932. Por otra parte, el 9 de abril de 1933 se aprobó la Ley de Incompatibilidades de los Diputados en la *Gaceta*, por lo que Llopis se vio obligado a dimitir, dejando su cargo a disposición del Gobierno el 28 de abril de 1933; aunque su dimisión no se difundió hasta dos días más tarde.

Llopis fue, por tanto, promotor y ejecutor de la reforma educativa republicana, que estaba basada en la laicización, en un plan intensivo de construcciones escolares y en la mejora fundamental de la formación del maestro mediante el llamado *Plan Profesional*. En este sentido podemos decir que “en realidad era Llopis el más inteligente de los hombres que se hicieron cargo de la Instrucción Pública en 1931. Tras el gesto de autómatas de Marcelino Domingo, y después de Fernando de los Ríos (absolutamente desprovisto de cualidades organizativas), se mueve Llopis, hombre capaz de

proyectar y de realizar lo proyectado con eficacia y método” (Samaniego Boneu, M., 1977, p. 185). Podemos decir, por tanto, que “todo lo emprendido hasta esa fecha supone una política reformista de la enseñanza primaria, nunca realizada en España hasta entonces. Con la salida de Llopis del Ministerio de Instrucción Pública puede considerarse que había terminado el tiempo de las reformas” (Vargas, B., 1999, p. 61).

A partir de aquí Llopis dejaría de tener un claro protagonismo en lo que a decisiones educativas se refiere y empieza a dedicarse de manera más íntegra a la política, a pesar de que nunca había renunciado a ella, además de dedicarse de forma más completa a sus obras y publicaciones. Ese mismo año publica *La Revolución en la escuela. Dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza* (Llopis Ferrándiz, R., 1933), en la que hace balance de su gestión al frente de la citada Dirección. Al año siguiente publicaría su siguiente obra *Hacia una escuela más humana* (Llopis Ferrándiz, R., 1934).

El país comenzaba a vivir una situación de crisis, la II República estaba en un estado agonizante, y los conflictos sociales, económicos y políticos hacían presagiar un nuevo cambio de régimen. Esta situación no se hizo esperar: un grupo de sublevados comenzó a dar rienda suelta a sus impulsos, declarando un estado de guerra en el país, que hizo estallar inevitablemente la guerra civil española de 1936.

EL EXILIO DE RODOLFO LLOPIS EN ALBÍ (FRANCIA), Y SU GESTIÓN POLÍTICA AL FRENTE DE LA SECRETARÍA GENERAL DEL PSOE

Llopis se vería obligado a irse de España tras la caída de Cataluña (febrero de 1939), refugiándose en Francia, una vez hubo asistido a la última sesión de las Cortes Republicanas en el castillo de Figueras, y debido a que la situación del país no mejoraba. Así las cosas y como los máximos mandatarios ya habían huido, Llopis comienza a programar su *escapada* hacia el país vecino. No sin pocas peripecias logra llegar a La Junquera y allí, junto a Carlos Hernández, cruza la frontera:

“(…) A las nueve de la mañana nos ponían el sello de salida en los pasaportes. Pasamos la cadena. Echamos a andar camino de Le Perthus. Por no ver lo que quedaba atrás, no quise volver la vista. Y atrás quedaba España” (Llopis Ferrándiz, R., 1948, pp. 163-184).

Sobre su llegada a Francia, Llopis comentaría que:

“(…) A las doce sale un tren para Toulouse. Marcho a la estación. A las cinco de la tarde del domingo 5 de febrero entraba en mi casa de Albí, donde mi mujer y mi hijo me aguardaban con ansiedad. ¡Comienza el exilio!” (Llopis Ferrándiz, R., 1948, p. 184).

Llopis fue uno de los que optaron por permanecer en el exilio francés, más concretamente en la localidad de Albí, desde donde vivió el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. En este período de exilio, Llopis se dedica más a la política activa que a las cuestiones educativas. Por ello avanzaremos algunas pinceladas acerca de su gestión política al frente de la Secretaría General del PSOE a partir de su exilio francés y durante sus últimos años.

Así y transcurridos ya unos años, en el verano de 1944, tras la liberación del sur de Francia por las tropas aliadas, se une a la propuesta lanzada por el Comité de Coordinación de los Socialistas Españoles de Toulouse de convocar lo que sería el primer Congreso del exilio (el 24 y 25 de

septiembre). En éste, Rodolfo Llopis sería elegido Secretario General, y como tal se mantuvo hasta la crisis del P.S.O.E. en los últimos años del franquismo.

Llopis había quedado virtualmente en exclusiva al frente del socialismo del exilio. En este período de los primeros años de la posguerra, su capacidad organizativa y de maniobra hicieron posible que la organización socialista de Francia obtuviera el apoyo de la dirección clandestina en España, concretamente y de manera definitiva en el segundo Congreso en el exilio celebrado en mayo de 1946, en el que Llopis fue reelegido Secretario General de una organización, que ya no se limitaba al territorio francés, pues incorporaba la Federación del Norte de África, las agrupaciones de América (encabezadas por México), y las organizaciones de exiliados socialistas

Transcurridos unos años y después de varios Congresos en el exilio se puso de manifiesto que Rodolfo Llopis no tenía solución de recambio para el fracaso de las políticas de oposición desarrolladas por el Partido. Y así, convertido en dirigente exclusivo de la organización la situó en una vía muerta. En estas circunstancias, Llopis redujo su confianza a su propio equipo del exilio y a contados militantes del interior (miembros, por otra parte, de su generación o hijos de ellos), cerrándose a sí mismo cualquier posibilidad de revitalizar su liderazgo en la última etapa del franquismo.

RELEVO DE RODOLFO LLOPIS POR FELIPE GONZÁLEZ EN LA SECRETARÍA GENERAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL (CONGRESO DE SURESNES)

En el undécimo Congreso en el exilio, en agosto de 1970, Llopis no pudo evitar que fuera aprobada por amplia mayoría una moción, defendida por Felipe González, que le obligaba a compartir la dirección con el interior y, aunque siguió siendo el Secretario General del PSOE, vio como se le escapaba de las manos el dominio que hasta entonces había ejercido sobre el socialismo español. Llopis intentó una última maniobra apoyando la formación de una minoría disidente en el interior de España, encabezada por la mayor parte de los viejos militantes de la Agrupación de Madrid, e intentó aplazar, sin éxito, la celebración del Congreso de 1972 (El célebre Congreso de Suresnes), en el que Felipe González fue elegido nuevo Secretario General del PSOE (del entonces llamado Sector Renovado). Llopis, ante la firme decisión de buena parte de los miembros de la Ejecutiva en el interior (y de algunos del exterior), de celebrar el Congreso de Suresnes, optó por el camino de la ruptura, un camino que él mismo había condenado a lo largo de toda su vida, en tanto que causante de los males del socialismo español. De esta forma, y de la mano de Felipe González, triunfaba en 1972 la moción de censura a las tesis de Rodolfo Llopis, reducido ya a Secretario General del Sector Histórico del PSOE.

Es posible que Llopis subestimase la capacidad de sus adversarios, pero en cualquier caso aquella decisión y las que fue tomando posteriormente, demostraron claramente que había perdido el norte de la evolución política española, del socialismo español e incluso del socialismo europeo. En diciembre de aquel mismo año (1972), Llopis organizó su propio Congreso, con el apoyo de una parte de las Agrupaciones del exterior, intentando reforzar su posición mediante la alianza con Tierno Galván. Pero ni ésta prosperó ni Rodolfo Llopis consiguió su objetivo de obtener el apoyo de la Internacional Socialista frente al Sector Renovado, al frente del cual se situaba ya Felipe González.

El acuerdo del Bureau Internacional Socialista del 6 de enero de 1974 (por el que se reconoció la legalidad del congreso de agosto de 1972), significó la derrota final de Llopis, quien en agosto de aquel mismo año cedió la Secretaría General del Sector Histórico del PSOE (posteriormente PASOC), a Víctor Salazar.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE RODOLFO LLOPIS, EL HOMBRE QUE LLEGÓ A SER UN GRAN POLÍTICO, SIN OLVIDAR QUE ERA MAESTRO

Posteriormente Llopis fracasó en su intento de volver a la política activa, no consiguiendo el acta de Senador por la provincia de Alicante en las elecciones generales de junio de 1977 y tras “una escala de varios días en Madrid, ... regresó a su casa de Albí. No era la continuación del exilio sino el principio del olvido” (Vargas, 1999, p. 306). El fracaso en las elecciones le afectó profundamente, convirtiéndose en un hombre psicológicamente deshecho. Poco a poco Rodolfo Llopis fue retirándose de la política activa debido a su precario estado de salud, pues en los últimos años estaba aquejado de problemas pulmonares.

Tan sólo unos meses más tarde de su última aparición pública, y debido a una hemorragia cerebral, Llopis falleció en su casa de Albí el 21 de julio de 1983, siendo enterrado el día 23: “Ese 23 de julio hacía un calor agobiante y el cielo era inmensamente azul en la pequeña ciudad de Albí cuando se daba sepultura a los restos mortales de Rodolfo Llopis” (Vargas, 1999, p. 309), en un contexto que resaltaba dramáticamente: “el contraste entre esta discreta ceremonia y la inmensa esperanza que acompañó la llegada de los socialistas al poder en España” (Vargas, 1999, p. 309).

Quiero concluir estas notas biográficas resaltando que Rodolfo Llopis ha sido, sin duda alguna, uno de los hombres más influyentes en el campo educativo en un época de nuestra historia más reciente, la Segunda República; y también deseando que estas líneas sirvan para conocer un poco más al hombre que llegó a ser un gran político sin olvidar que era maestro: Rodolfo Llopis Ferrándiz.

NOTAS

1 Impulsada por Rodolfo Llopis, la Revista de Escuelas Normales (1922-1936) comenzó su andadura en la Escuela Normal de Guadalajara, siendo su primer director Modesto Bargalló. Allí tuvo su Sede Social desde febrero de 1922 hasta noviembre de 1927. Entre diciembre de 1927 y noviembre de 1929 la Sede Social se trasladó a la Escuela Normal de Cuenca, siendo Rodolfo Llopis su director. Posteriormente, entre diciembre de 1929 y mayo de 1931, la revista pasó a la Escuela Normal de Córdoba, siendo dirigida en esta etapa por Antonio Gil Muñiz. Tras su paso por Córdoba, la revista volvió a la Escuela Normal de Guadalajara, siendo dirigida de nuevo por Modesto Bargalló. Allí estuvo desde mediados de 1931 hasta diciembre de 1932. Finalmente, en enero de 1933, la revista trasladó su Sede Social a Madrid, dirigida ahora por Pablo Cortés. En mayo de 1936 veía por última vez la luz. Fue su última presencia: la guerra civil truncó definitivamente esta empresa.

En 1970 se intentó un relanzamiento de la *Revista de Escuelas Normales*, publicándose un número experimental y un número 1, pero la iniciativa fracasó. Posteriormente, en el acto de clausura del “II Seminario Estatal de Escuelas Universitarias de Magisterio”, celebrado en Valladolid entre el 19 y el 21 de abril de 1985, estando presentes más de 300 profesores de toda España, se decidió crear una revista de ámbito estatal que sirviera de órgano de expresión al profesorado de las “Escuelas Universitarias de Magisterio” (hoy convertidas casi todas en Facultades de Educación, o de Ciencias de la Educación..., o en Centros Superiores de Formación del Profesorado). Así se ponía en marcha una nueva publicación, directamente vinculada con la antigua *Revista de Escuelas Normales*, que hizo su primera aparición pública en abril de 1987, en el transcurso del “III Seminario Estatal de Escuelas Universitarias de Magisterio”, celebrado en Teruel entre el 6 y el 9 de abril del citado año, con asistencia de unos 400 congresistas. En él se presentó el número 0 de la nueva *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales*. Su Sede Social quedó fijada en la Escuela Universitaria de Magisterio de Teruel, trasladándose unos años más tarde a la de Zaragoza, donde sigue en la actualidad. Desde entonces se viene publicando de forma ininterrumpida, con periodicidad cuatrimestral. Su primer Consejo de Redacción estuvo integrado por los profesores Fernando Albuérne (Oviedo), Juan Benvenuty Morales (Cádiz), Juan José Cáceres Arranz (Soria), Antonio Gómez Ortiz (Barcelona), Ramón Lara Tevar (Madrid), Antonio Molero Pintado (Guadalajara), Santiago Molina García (Zaragoza), José Emilio Palomero Pescador (Teruel) y Martín Rodríguez Rojo (Valladolid). Hoy, la revista que consiguió rescatar, en

versión actual, el nombre (y también el espíritu de renovación pedagógica), de la *antigua Revista de Escuelas Normales*, publica dos versiones independientes, en soporte papel y electrónico. Esta última puede consultarse en las páginas web de la Universidad de Valladolid: [<http://www.uva.es/aufop/publica/numrevel.htm>].

El lector o lectora interesado en el tema puede ampliar los datos contenidos en esta nota en las siguientes fuentes bibliográficas:

— VARIOS AUTORES (1987). “Editorial”. *Revista Interuniversitaria del Formación del Profesorado. Continuación del la antigua Revista de Escuelas Normales*, 0, 3-4.

— DÍEZ TORRE, A.R.; DEL POZO ANDRÉS, M. y SEGURA REDONDO, M. (1988). “La ‘Revista de Escuelas Normales’: una publicación de regeneración normalista nacida en Guadalajara (1923-1936)”. *Revista Interuniversitaria del Formación del Profesorado. Continuación del la antigua Revista de Escuelas Normales*, 1, 9-29.

— RODRÍGUEZ ROJO, Martín (1998). “La Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado: Una conquista de los formadores del profesorado en España”. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 1(1). [Disponible en: <http://www.uva.es/aufop/publica/revefop/v1n1mrr.htm>].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DÍEZ TORRE, A.R., DEL POZO ANDRÉS, M. y SEGURA REDONDO, M. (1988). “La ‘Revista de Escuelas Normales’: una publicación de regeneración normalista nacida en Guadalajara (1923-1936)”. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 1, 9-29.

LLOPIS FERRÁNDIZ, R. (1929). *Cómo se forja un pueblo. La Rusia que yo he visto*. Madrid: Ed. España.

LLOPIS FERRÁNDIZ, R. (1933). *La Revolución en la escuela*. Madrid: Aguilar.

LLOPIS FERRÁNDIZ, R. (1934). *Hacia una escuela más humana*. Madrid: Aguilar.

LLOPIS FERRÁNDIZ, R. (1948). *Los últimos días que viví en España*. Toulouse: Cuadernos Socialistas.

MORAL SANDOVAL, E. (inédita). *Rodolfo Llopis Ferrándiz (Datos biográficos y bibliografía: 1895-1930)*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias (mecanografiado, inédito).

RUÍZ RODRIGO, C. (1997). “Maestro, escuela y sociedad (de la Restauración a la II República). Historia de la Educación”. *Revista Interuniversitaria*, 16, 175-197.

SALVADOR FERRER, C. (1972). *La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)*. Madrid: Ed. Cedesa.

SAMANIEGO BONEU, M. (1977). *La política educativa de la Segunda República*. Madrid: CSIC.

VARGAS, B. (1999). *Rodolfo Llopis (1895-1983)*. Barcelona: Planeta.